

1899

DICIEMBRE

1

VIERNES.

San Andrés apos-  
tol.

AÑO 1.º

2.ª ÉPOCA

EL AGUILA EXTREMEÑA

REVISTA

DECENAL ILUSTRADA

BADAJOS

NÚM. 31

Imprenta, Litografía y Encuadernación de Uceda Hermanos.

CONDICIONES.—Un año, 2,50.—Medio, 1,50.—  
Se admiten esuelas mortuorias y anuncios.—Pago  
anticipado.—La correspondencia á esta dirección: EL  
AGUILA EXTREMEÑA.—Badajoz.—Se admiten sellos y  
libranzas sobre Badajoz.

NOTA.—Esta Redacción celebra una Misa cada mes  
por las necesidades de los suscriptores y por los falle-  
cidos en sus familias.

SUMARIO.—Texto: De re política: apuntes para la his-  
toria del siglo XIX, por Santos Redondo.—Voz  
de lo alto, por Fray Ramón, Obispo de Oviedo.—De  
arte Métrica: Penumbas, por Federico Balart.—Ecos  
del Mundo Católico.—Rincones de España: la Puer-  
ta de Palmas en Badajoz, por Joaquin Romero y Mo-  
rera.—Recortes y comentarios.—El Episcopado Pa-  
cense: Nuestra crítica, por Alberto J. de Thous Mon-  
cho.—Influencia de la fé y moral cristiana, por Ricar-  
do de la Vega y Cumplido.—Aparisi: flores que no se  
marchitan.—Cuento final: La Pastora, por A. W.,  
traducción de Francisco Franco y Lozano.

## NOTAS SUELTAS.

Ya en máquina el presente número, hemos recibido un sentido escrito del ex-director de *El Eco de la Montaña*, y que con gusto publicaremos el día 8 de los corrientes.

**Guadalupe.**—*Impresiones artístico-religiosas del célebre monasterio.*— En 8.<sup>o</sup>, esmeradamente impreso. 2.<sup>a</sup> edición notabilísimamente mejorada. Precioso libro que ya recomendó EL AGUILA EXTREMEÑA, cuando se publicó la 1.<sup>a</sup> edición. Es una bellísima e interesante descripción del histórico santuario que nos ocupa debida á la fecundidad del inagotable talento del licenciado D. Eloy Pedrajas y Nuñez-Romero, Presbítero y Catedrático en este Instituto. En publicación: *Teoría de la Belleza y de las Bellas Artes.*—*Armonías de la educación*, ó estudios filosóficos acerca de la índole y naturaleza de la educación escolar.

—El novenario que las religiosas del convento de Santa Ana de esta capital, han dedicado á su excelsa Patrona la Virgen de las Virtudes y Buen Suceso, ha resultado magnífico y solemne de toda solemnidad. Han predicado los señores D. Daniel Serrano, D. José Sanchíz, D. José Antonio Hernández, los reverendos padres paulos Miguel Pérez, Marquín y Villarejo.

**Una aventura.**—*Leyenda casi fantástica, instructiva y amena, original de D. Alberto J. de Thous Moncho.* Esta leyenda que no por ser *casi fantástica* deja de enseñarnos una sabia lección moral, como dice el bien escrito prólogo que la precede, no podemos recomendarla cual merece por ser EL AGUILA EXTREMEÑA parte interesada. Solo los favorables juicios de la prensa católica española bastan para que podamos recomendar la última obrita de este joven escritor.

—En breve comenzaremos la publicación de una serie de hermosos y afiligranados artículos sobre el celeberrimo Monasterio de Guadalupe, que vendrá á constituir la segunda parte de las *Impresiones artístico-religiosas* ya publicadas por nuestro particular y muy ilustrado amigo el joven presbítero D. Eloy Pedrajas y Nuñez-Romero. Del mismo autor hemos tenido el gusto de ver en la imprenta los primeros pliegos de la obra que servirá de texto á los alumnos del Instituto, y que lleva por epígrafe *Compendio de Historia Eclesiástica*. Hasta ahora nos agrada el método y orden seguidos.

**Almanaque Seráfico Antoniano.**—Nuestro querido y particular amigo el presbítero D. Manuel Navas, que reside en la calle de Arco-Agüero, número 15, ha recibido y tiene á la venta, un bueno y variable surtido del referido *Almanaque*, que de tanta fama viene gozando desde hace algunos años. Los cartones son diferentes á los de años anteriores y el texto escogidísimo.

—ZAFRA. La venerable comunidad Carmelita celebró el día 24 solemne función en honor á San Juan de la Cruz. La Iglesia artísticamente adornada: ante su D. M. E. misa solemne á toda orquesta en la que ofició el digno presbítero D. Bonifacio Castañón, asistido de D. Juan Santana y don

DE RE POLITICA.

Apuntes para la historia del siglo XIX.

Comentarios inocentes.—Silvela viudo de la verdad.—Cuadro hermoso.—El Job español.

II

**L**AS pocas personas que se preocupan de la política, con ser tantas las que se alegrarían de un cambio político, como las que desean que siempre *manden los suyos*, cosa muy natural, empiezan á profetizar respecto á las ventajas y desventajas que obtendrán con un cambio político las diferentes agrupaciones que en nuestra provincia luchan ya unidas dos ó más contra las restantes, ya cada una por su cuenta y riesgo *segun caen las pesas*, como diría el chulo de *La Verbena de la Paloma*.

Devanarse los sesos sobre asunto tan baladí, en relación con la transcendencia de los sucesos palpitantes, es inocente, pues es cosa sabida que en materia política es muy usual el ver que cuanto se considera absurdo, adquiere luego una lógica acomodaticia á las circunstancias de los protagonistas políticos.

Creemos que hoy todo interés político debe ceder ante la grave y crítica situación por que atraviesa España en estos históricos momentos y que por lo tanto huelga el hacer cálculos sobre lo que pueda ocurrir á ésta ó aquella agrupación en nuestra provincia, pues no están los tiempos más que para condenar la torpeza de los hombres que nos gobiernan y para desear que cuanto antes se acabe de salir de incertidumbres, del estado de cosas que ha venido á madurez, cuando todo el país háse advertido del vulgar timo de regeneración que nos han dado los apóstoles de aquel programa que, en meses atrás, se consideró como el único y más eficaz remedio del mal nacional que padecemos.

Hay que desposarse con la verdad, exclamó Silvela en aquellos tiempos que rondaba de cerca á la Presidencia del Consejo, y esa verdad es la que no aparece por ninguna parte. Cada cual habla según conviene á su capricho y es lo

cierto que con tanta palabrería empeórase la situación y se pierde mucho tiempo.

Si el actual Gobierno no sabe ó no puede encauzar todas las aspiraciones y aunar todas las voluntades, se ha e preciso echarlo de la esferas del poder, donde una de dos, ó procura restablecer la tranquilidad con decisión y energía, en cuyo caso puede proseguir su obra ó considerarse impotente para afrontar las graves circunstancias por que atraviesa España, y ante esa impotencia debe retirarse de un sitio donde agranda los peligros y precipita acontecimientos que serian dolorísimos por sus funestas consecuencias.

Nos parece que la inmensa mayoría del país está convencida de que con el Gabinete Silvela no vamos á ninguna parte; y de ahí que hoy esté en la conciencia de todos los españoles, la necesidad de la sustitución del Sr. Silvela. Váyanse con Dios los pseudo-regeneradores que poco á poco han venido matando en todas las clases sociales, la poca fé política que aún pudiera quedar en ellas.

Así se comprende que cada vez vaya en aumento el número de las personas que renieguen del Gobierno y miren con repugnancia la política.

Verdad que con un mesecito más siguiendo por este camino, acabaremos por renegar de todo lo renegable.

\*\*\*

¡Qué cuadro más hermoso ofrece la pobre España en estos momentos que, si no son históricos, poco les falta para serlo! Las huelgas que hasta aquí se han conocido, jamás revistieron el grave carácter de la que una buena porción de contribuyentes celebran allá en la patria chica de los Durán y Bas y los Roberts, glorificados por el *apóstol* de la regeneración española que ocupa hoy la poltrona de la Presidencia del Consejo de Ministros.

La fiebre de huelgas alcanza tantos grados ya, que á esa huelga de los contribuyentes se suman otras muchas, hasta la de los gobernantes.

La Europa nos contempla hoy asombrada y, seguramente, dudará si ésta es la patria de aquellos ascendientes nuestros que tanto la engrandecieron ó la del pacientísimo Job, cuya virtud está encarnada más que ninguna otra en el corazón del pueblo español.

¡Paciencia! se dijo en aquellos días que todo lo esperábamos de la regeneración prometida y cacareada por el

Sr. Silvela y sus parciales ¡Paciencia! se recomendó á raíz del desastre nacional que sumió á la pobre España en la desolación y en la ruina. ¡Paciencia! se reclama hoy por los que antes de escalar las cimas del Poder, vociferaban en círculos y periódicos que la hora de la salvación había sonado y que no podíase perder ni un minuto en la obra de la reconstrucción nacional.

Más paciencia no atesorará pueblo alguno del mundo.

En días no muy lejanos se cerraron las Córtes con la esperanza de que los gobernantes en la época veraniega volverían por los prestigios de su deslumbrador programa; que todo cuanto se anunció cumpliríase, al menos, en una buena parte, pues el país ya descontaba la otra parte como significado de ambiciones perfectamente definidas; y ¿qué ha sucedido? Ya lo estamos viendo. Nos hemos quedado sin tentadores programas, sin esperanzas, sin Gobierno. En los propósitos se pararon los gobernantes y á estas horas la sociedad española, contaminada de vicios políticos que la destruyen y cojida en el lazo, ruge desesperada llamándose á engaño y maldiciendo de los políticos que abandonaron ocasión propicia para calmar sus legítimas ansias de regeneración política y administrativa.

Verdad es que ni gobernados ni gobernantes pueden quejarse. Aquéllos hacen inmenso acopio de paciencia y éstos de fracasos tan estupendos que asombra el ver la obstinación de un Gobierno que háse empeñado en meterse á redentor para salir al fin y á la postre crucificado, con daño para el pueblo que ha llegado á considerarlo como un peligro inminente y cierto para la paz pública.

Estamos viendo que el *fin del siglo*, el de España y el de Silvela van á coincidir y la coincidencia es la que se debe evitar, porque el *Finis Hispaniæ* sonaría si España continúa por los derroteros que la conducen los gobernantes actuales.

¡Dios nos ampare á todos! leemos que dijo el otro día el Presidente de la Comisión ejecutiva de las Cámaras de Comercio.

Y nos coja confesados, añadimos nosotros.

SANTOS REDONDO.



# VOZ DE LO ALTO



A pretexto de la obediencia, obsequio y fidelidad que los súbditos debemos á los poderes debidamente contituídos: obligaciones de conciencia que procuramos cumplir, y cuyo cumplimiento inculcamos los Obispos á los fieles. como derivaciones del derecho natural sancionado por el derecho divino positivo, se pretende por alguien que aprobemos también y que nos adheramos anteriormente á sistemas y doctrinas que no se avienen con las enseñanzas de la Iglesia ni con nuestra conciencia de ciudadanos, que tenemos el derecho indiscutible de desear para nuestra patria leyes racionales y justas que labren su felicidad. Se olvida que hasta el juramento de obediencia pasiva que prestamos á la ley fundamental, es lícito únicamente porque se sobreentiende la restricción á lo justo y honesto señalado por la autoridad competente. No; los católicos tenemos más elevado concepto de la libertad humana, y sabemos, llegado el caso sostener sus fueros y sus franquicias. Que si dijo el poeta:

«Al rey la hacienda y la vida  
se ha de dar, pero el honor  
es patrimonio del alma,  
y el alma sólo es de Dios.»

antes nos había enseñado Santo Tomás de Aquino, «que el hombre no está obligado á obedecer á otro hombre, sino sólo á Dios, en las cosas que pertenecen á los movimientos interiores de la voluntad; pero que está obligado á obedecer á los hombres en las cosas que se ejecutan exteriormente por medio del cuerpo». Es, ciertamente, inconcebible en un siglo que presume de ilustrado y liberal, ese afán de imponernos un cesarismo más contrario á la conciencia cristiana que el mismo cesarismo pagano, ya que este último no temía exhibir los títulos fundamentales de su poder. Convengamos en que deben salvarse las instituciones de un pueblo; pero proclamemos con valor que las instituciones de un pueblo son algo más hondo y más esencial que las formas intrínsecas de la autoridad, y que por encima de las instituciones, y dándoles vida y fuerza y autoridad, está el supremo Institutor.

No discutimos con qué fundamento se repite que vivimos en pleno bizantinismo. Si la afirmación es exacta, debemos reflexionar: León Isáurico, en vez de contener los avances del islamismo, dueño de parte de Asia y en constante amenaza sobre Europa, se dejó imbuir en los errores de Mahoma y declaró la guerra á las imágenes sagradas del Salvador y de los santos. Alzáronse en seguida contra él sus propios estados; sublevóse Grecia, rebeláronse las Cícladas, y el César, que tenía alientos para salvar el imperio, empleó esos alientos en matanzas de ciudadanos inocentes, y perdió la corona, mientras que los hijos del desierto le arrebatában provincias. Hoy, los delegados de la autoridad visitan los domicilios particulares invitando á los cristianos á retirar los símbolos de su fe, porque molestan—dicen ellos—á los nuevos moriscos. Hoy se ceden los edificios públicos para que una mujercuela descreída blasfeme, en presencia del delegado gubernativo, de Jesucristo nuestro Señor, de la Santísima Virgen y de todos los misterios; para que provoque y excite á la

juventud al ayuntamiento sexual libre de los cínicos: para que niegue y rete públicamente á Dios; y para que excite á las turbas al exterminio de todos los curas, monjas, frailes y obispos. Hoy se permite y se sanciona, puesto que lo presencia el delegado de la autoridad, que esa propagandista inculpe á la Religión católica de ser la causa de nuestros males, y señale á la Iglesia y al clericalismo como los únicos enemigos que urge exterminar. Y mientras estas y otras cosas se toleran y á ellas se coopera, abriendo para esa propaganda los edificios públicos y autorizándola, sin una sola protesta, los delegados del gobierno; mientras se responde con un silencio culpable á las diatribas de las sectas contra los religiosos que conservaron para España una colonia de ocho millones de habitantes, durante tres siglos y medio; mientras se molesta en las manifestaciones de su fe á quien *non facit tuerco á otro* porque *usa de su derecho*, según reza la Ley de Partida; mientras se proclama la legalidad de sectas tenebrosas, enemigas de la religión del Estado y conculcadoras de su moral con flagrante infracción de la ley de Asociaciones públicas, se nos arroja aún al rostro el insulto de que la Iglesia ejerce un predominio desconocido desde los tiempos de Fernando VII, y se pretende, no que acatemos y obedezcamos á la autoridad, que esto ya lo hacemos, sino que aprobemos y nos adhiramos á las leyes y convencionalismos que son la negación de nuestra fe, la ruina de las almas redimidas por Jesuero y criadas para el cielo, delitos de lesa Majestad divina, y un vilipendio de los derechos soberanos de la Iglesia. ¡Oh! no cabe duda de que atravesamos un período de bizantinismo, y á Dios plegue alejar de nosotros las tristes consecuencias que el siglo VIII acarreó al imperio de Oriente.

† FR. RAMON, *Obispo de Oviedo*.

---

DE ARTE MÉTRICA.

**P E N U M B R A S**

Cuando, al calor del maternal cariño,  
el inocente niño  
inseguro en la tierra sienta el pié,  
al entregarlo á la falsa Fortuna,  
«¿adónde, adónde vas?» —dice la cuna;  
y él dice; — «¡No lo sé!»

Cuando, llevado en brazos del destino,  
por abrirse camino  
deja el mozo el hogar donde creció,  
ya que el umbral pacífico traspasa,  
«adónde, adónde vas?» —dice la casa;  
y él dice: — «¡Qué se yo!»

Cuando el anciano en brazos de la muerte  
inclina el cuello inerte,  
y el espíritu ciego huyendo vá,  
mientras el cuerpo en tierra se derrumba;  
«adónde, adónde vas?» —dice la tumba;  
y él dice: — «¡Dios sabrá!»

FEDERICO BALART.

## Ecos del Mundo Católico.

—LA ORDEN TERCERA EN AZUAGA.—Ha dicho Tertuliano, uno de los Padres de la Iglesia de más eminente doctrina, que el alma es naturalmente cristiana: el progreso del Cristianismo que las persecuciones de los emperadores aceleraron, es buena prueba de ello. En aquella época de horrendas torturas en que parecía que iba á sofocarse para siempre el sentimiento religioso, convertíase la sangre de los mártires en fecunda semilla de cristianos. Mujeres piadosas, hombres de buena fé, ancianos y niños, seguían los dictados de la moral evangélica condenando los bienes mundanos, abominando de la riqueza, de los monopolios, de los privilegios, de la opresión á los humildes, á los desheredados, á los pobres de cuerpo y de espíritu.

Entre estos hombres de alma sencilla y pensamientos levantados, cuéntase á Francisco de Asís, uno de los mayores Santos que la Iglesia venera en sus altares.

Como Jesús nació San Francisco en un establo. Fué comerciante; y poco devoto en sus primeros años, oró y purificó luego su espíritu con el ejercicio de la caridad, virtud espléndida y magnífica, que en él constituía el primero y el más grande de sus amores. San Francisco predica y practica por todas partes y en todas ocasiones la doctrina sublime del Redentor: defiende á los humildes; convierte á los paganos; cura á los leprosos; frecuenta el trato de los mendigos como Jesús el de los publicanos; reconstruye iglesias; recomienda la penitencia: renuncia á todos los bienes temporales y canta las alabanzas del Señor entrando de lleno en el camino de la perfección.

Su obra fué felicísima y gloriosa. Declaró San Francisco que en todos los estados se podía santificar, y que no repugna el conyugal á una vida recogida, cristiana y penitente. Inspirados por él siguiéronle innumerables hombres y mujeres. á los que dió cierta constitución ó norma de vida acomodada á su estado y circunstancias.

Y hé aquí de dónde arranca la *Venerable Orden Tercera* de Francisco. Obtuvo éste de Honorio III, por una bula, la confirmación de su Orden, á la que aquel Papa y posteriormente otros Pontífices, concedieron grandes y especialísimos privilegios. El mismo León XIII, gloria de la Iglesia, la ha distinguido con señaladas y singulares prerrogativas.

Arraigo robustísimo y grande extensión tiene la Venerable Orden Tercera en Azuaga. La instalación de esta Orden seglar ha engendrado los más puros sentimientos religiosos al pueblo de Azuaga, moviéndole, como San Francisco á las muchedumbres, con la persuasión y el ejemplo y tácita elocuencia.

¡Ejemplo consolador, en verdad, en estos tiempos en que el positivismo ha borrado del hombre el dorado esmalte de la religión; tiempos de indiferencia, de descreimiento, de materialismo grosero, de fé púnica, de egoismo pagano, de inmoralidad, de abyección, de oprobio!..

Con el establecimiento de la V. O. T. se ha iniciado en Azuaga una nueva corriente religiosa, viva, fresca y sana; la de la *caridad*, que á más de la pobreza rigurosa, es en la Orden de San Francisco, distintivo, símbolo y carácter.

En la practica de esta hermosa virtud distingúense sobre todo las mujeres, que tienen en la religión católica un prototipo, un ideal, fuente y asiento de misteriosas inspiraciones: la Virgen María María es para la mujer cristiana la visión placida y celeste que ilumina en la infancia la mente candorosa; María es manantial de todo bien, grata luz del sol, astro plateado y melancólico de la noche, reflejo suave y rosado de la aurora, mar de ternura. Es la más hermo-

sa conjunción de la dulzura y de la fuerza. Esto me recuerda lo que leí en el filósofo Suárez ó en San Juan Evangelista ó tal vez en los dos: que cuando la Virgen atravesada por las siete litúrgicas espadas acompañó á su hijo en la Cruz (hecho que sin fundamento alguno niega Ernesto Renán en su *Vida de Jesús*) no estaba nuestra Santa Madre, como se ha dicho, desanimada, desmayada, sino fortalecida por la gracia, paciente resignada.

Sirva esto de ejemplo á todas las mujeres cristianas y particularmente á las de Azuaga á que nos referimos. Sin la resignación y la fortaleza no se consigue la serenidad de espíritu tan necesaria para el comercio con Dios, ni la gracia que nos santifica y nos eleva hasta El. Esto se alcanza además por la caridad que es la mayor de las virtudes porque es esencialmente práctica. El mismo San Francisco lo ha dicho: «Tanto vale el hombre cuanto obra.»

Sea este distintivo, el lema y la suprema aspiración de las Terciarias de Azuaga. Lo demás es humo, nada, *vanitas, vanitatum*, gloria pasajera y efímera, fuego como el del relámpago que no calienta y deslumbra.

«No quiera Dios—dice también San Francisco—que me glorie en otra cosa que en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo.»

Azuaga 23-7-99.

BRENDA.

—EL INSTITUTO DE LA DIVINA PASTORA.—La M. R. M. Superiora general nos escribe lo siguiente, que con mucho gusto insertamos:

«El mes de Junio salí para Roma..... y hoy puedo comunicarle que ya he obtenido de Su Santidad la aprobación definitiva del Instituto y de nuestras Constituciones, gracias á Dios y á las oraciones de ustedes.»

Sea enhorabuena á las beneméritas Terciarias de la Divina Pastora, que tan buena memoria nos legaron desde que tuvimos el gusto de saludarlas en Fuente del Maestro, cuando teníamos allí nuestra Redacción.

LA OBRA DE D. BOSCO.—Solicitando el cambio con EL AGUILA EXTREMEÑA hemos tenido el gusto de recibir en ésta Redacción el importante *Boletín Salesiano*, publicación mensual ilustrada que vé la luz en Turín (Italia) bajo la dirección de los ínclitos hijos de D. Bosco. Con mucho gusto aceptamos el cambio con tan notable revista que aun, cuando escrita en Turín, se publica en nuestro idioma; prometemos cooperar y difundir sus propósitos, anunciarla y propagarla y, al efecto, hemos suscrito **gratuitamente** á buen número de nuestros amigos. Dios bendiga á los Religiosos Salesianos.

—MUERTE SENTIDA.—Estando en máquina el número anterior, el telégrafo nos participa el fallecimiento del Sr. Obispo de Cuenca, Dr. D. Pelayo González Conde. La muerte del virtuoso Prelado ha sido ejemplarísima.

El Excmo. Sr. Obispo de Badajoz le asistió en las últimas horas, le hizo la recomendación del alma, y le dió la absolución, aplicándole las indulgencias para que estan facultados los Prelados en estos casos.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Lic. D. Pelayo González Conde, nació en 26 de Junio de 1829; ha vivido, por consiguiente, 71 años, 4 meses y 21 días.

En 4 de Octubre de 1891 tomó posesión de la Silla de Cuenca, habiéndola regido, por lo tanto, 8 años, 1 mes y 14 días.



## RINCONES DE ESPAÑA.

## La puerta de Palmas en Badajoz.

**C**ONSTITUYEN esta especie de monumento histórico, que frente al puente de su nombre dá entrada á la Ciudad, dos altos torreones circulares, sobre los que se colocaban en tiempos grandes piezas de artillería de metralla para defender el paso del Guadiana en caso necesario.

En el centro de cada uno de los referidos torreones hay seguros calabazos militares, y tanto aquellos como el arco jónico que los enlaza para constituir la gran puerta de entrada, tienen verdadero mérito arquitectónico.

Los torreones, levántanse á una altura de diez y seis metros, siendo obra del Cardenal Cisneros, y estando circuidos arriba y abajo por el cordón que aquel Regente ceñía como símbolo de la orden Franciscana á que perteneciera.

El arco mencionado ostenta el escudo de armas de los Reyes á quienes Cisneros representaba en 1516, después de morir D. Fernando V de Aragón en Madrigalejos, provincia de Cáceres.

Un poco más afuera, y por cima, tangente al muro que se eleva sobre ese primer arco, destácase otro de flores de piedra que Juan de Herrera dirigió por orden de Felipe II, antes de ceñir éste la corona, y que tiene la inscripción siguiente:

«Philipus Hispaniarum, Flandri et utriusque Siciliae Princeps.

Caroli V. Romanorum Imperatoris filius—Anno 1551.»

Puede leerse así:

Felipe príncipe de España, Flandes y ambas Sicilias—hijo de Carlos V Emperador Romano. Año de 1551.

En este año fué reconocido D. Felipe heredero del reino de los Países Bajos, y su padre le otorgó poderes en la ciudad de Angsburgo, para que se encargara del Gobierno de España.

Por entonces, su hermana la Infanta D.<sup>a</sup> Juana casó con D. Juan de Portugal, y este segundo arco, que también se apoya sobre los grandes cubos del primero, tuvo por objeto el recordar esas célebres bodas.

De ahí el que cada una de sus piedras represente una hermosa flor, y que el frontón esté cubierto de sierpes y amorcillos que rodean á dos hermosos bustos que, á manera de medallones, contienen los retratos de los Infantes D.<sup>a</sup> Juana y D. Juan.

No representan, pués, á D. Fernando y Doña Isabel primera como cierto escritor moderno asegura en una obra de «Historia de Extremadura» porque esos reyes gobernaron de 1474 á 1506, en que desaparecieron, y es muy claro que no había de consagrarse el tal monumento á sus bodas, 45 años después de muertos.

En la época que media entre Cisneros y el casamiento de D. Juan de Portugal con la hermana de Felipe II, pasó ya por el puente y por esa magnífica puerta D.<sup>a</sup> María, Infanta de Portugal, que había de casar en Salamanca con el Príncipe D. Felipe.

Acompañaba á la novia numeroso séquito de nobles y caballeros, presidido por el Arzobispo de Lisboa, recibiendo en Caya una brillante embajada, en que iban el Arzobispo de Cartagena, maestro del Príncipe, y el Duque de Medina-Sidonia, opulento señor de Andalucía.

El palacio de recepción fué alhajado con suntuosidad, y el Duque lució una soberbia litera arrastrada por mulas con arreos de oro, yendo rodeado de deudos, servidores, y tropas suyas, en parte de indios con escudos de plata en el pecho, espectáculo que llamó la atención en toda España.

.....

.....

El nombre de las Palmas es posible que tenga su origen de los inmensos palmares que según, Gil González Dávila, cultivaron los Arabes á la parte opuesta del río, los cuales desaparecieron al tomar esta plaza los ejércitos de Alfonso IX de León y de Enriquez, fundador este último de la monarquía Portuguesa.

Al presente, y ante el mayor movimiento que el ferrocarril y la vida moderna han dado á la población por aquella parte, falta hace que el ramo de Guerra acceda á que el municipio amplie las antiguas obras, abriendo otras dos puertas á los lados de la primitiva para el paso de las personas, con lo cual ganaría mucho el buen servicio de la población.

## Recortes y Comentarios.

**Una frase de León XIII.**—Es sabido que cuando muere un Papa, el cardenal camarlengo debe, para hacer constar el fallecimiento de un modo oficial, tocar tres veces con un martillo de plata la frente del difunto, nombrándole á cada golpe.

Hace algunos días, León XIII dormía sobre una *chaise longue*. De pronto se abrió la puerta de la habitación y en ella penetró el cardenal Oreglia, camarlengo de la Iglesia Romana, el cual viendo al Papa dormido, avanzó algunos pasos andando de puntillas.

León XIII tiene el sueño extraordinariamente ligero. Un soplo basta para despertarle.

León XIII abrió los ojos, y con voz apenas perceptible, dijo:

—¿Trae usted el martillo, cardenal?

—**Silvela.**—El Presidente del Consejo no cesa de hacer el *bí* á los catalanes, y ni ruegos, ni súplicas ni amenazas hacen que los de Barcelona desistan en sus propósitos. Y es lo que habrán dicho los catalanes: Sí, hazte cuenta que ví un caracol.

—**Ya era hora, colega.**—Hace ya... muchos días, qué digo días, semanas, meses, muchos meses, preguntamos á la *Revista de Extremadura*, si estaba conforme con las doctrinas que últimamente defendiera el génio inmortal del ilustre extremeño D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas. Y después de tanto tiempo sin dignarse contestarnos, dice en su número VI el colega de Cáceres:

«EL ÁGUILA EXTREMEÑA ha tomado con empeño el salvar los restos del ilustre Aparisi y Guijarro, del revoltijo de huesos que habrá en Madrid, con la traslación de los que guardan ciertos cementerios.

«Bueno. ¿Pondría igual empeño si los de Espronceda corriesen peligro?

«Hablamos de uno de casa.

«EL ÁGUILA sabe bien que no le mentamos á Espronceda por volteriano, ni para que se haga cruces; cuando la *Revista (de Extremadura)* hubiera tenido un gozo grande en poner aquí el símbolo de la redención sobre la tumba de Donoso, sobran explicaciones.»

Pues no sobran, querido colega; que faltan todavía las que se deben á un compañero que las suplicó con urgencia hace mucho tiempo. EL ÁGUILA EXTREMEÑA ha tomado con empeño el salvar los restos de Aparisi, no *del revoltijo de huesos* (que eso me parece irreverente) sino de la confusión de una *Necrópolis*, como llaman al *Camposanto* los groseros mundanos de nuestros días: EL ÁGUILA EXTREMEÑA pondría igual empeño en salvar los despojos del insigne Donoso Cortés y de cualquier gloria nacional, pero EL ÁGUILA EXTREMEÑA, revista católica, no coadyuvará á empresa alguna masónica ni volteriana. ¿Se ha enterado V., caro colega?

—**Sinceridad de un liberal.**—Comentando el estimado colega local *El Liberal Extremeño*, el alevoso asesinato de nuestro inolvidable compañero *El Eco de la Montaña*, dice con una franqueza que le honra:

«**Uno menos.**—Hace ya una semana que ha dejado de publicarse en Cáceres el valiente periódico católico *El Eco de la Montaña* por el supremo motivo que casi todos los periódicos de provincia mueren; por sobra de suscripción y falta de suscriptores que paguen como es debido: mal que solemos padecer todos.

Nosotros, á pesar de la intransigencia con que *El Eco* defendió siempre sus deales, siempre vimos en él un colega ilustrado, cariñoso, decidido y valiente

que defendía su causa con tesón envidiable. De poco le han servido por lo que se vé sus entusiasmos y su virilidad.

Nuestro particular y afectuoso amigo el Sr. Regidor, que redactaba y dirigía *El Eco*, puede sentirse en lo que cabe, satisfecho. Ha cumplido con su deber, y *El Eco* ha muerto en la brecha como mueren los valientes.

¡Triste misión la del periodista provinciano que desinteresadamente defiende un ideal cualquiera! En su jornada solo recoge enemistades y disgustos y en premio de ellos el abandono más ó ménos lejano de los que le alentaron en la empresa.

Estas son las gangas del periodismo provinciano ejercido por *amor al arte.*"

¡Bien dicho, colega, bien dicho!

Conoce V. el paño, sí, señor.

Y... lástima de estacazo á los párias y á los imbéciles y á los idiotas de conveniencia. No hay mejor lógica que la de la estaca.

¿He dicho algo...?

## EL EPISCOPADO PACENSE

### Nuestra crítica

**R**ESUCITANDO á *Extremadura ó la Iglesia pacense á través de los siglos* es el título dado por D. Joaquin Romero y Morera á una série de artículos que, en forma epistolar, nos ha dedicado y que vieron la luz pública en las páginas de *EL AGUILA EXTREMEÑA*.

El respeto debido al venerable maestro, los estrechísimos vínculos de sincero cariño que al amigo del alma nos unen y los lazos de compañerismo son tres circunstancias que nos vedan formular juicios de crítica sobre los escritos del señor Romero. No podemos pronunciar una sola palabra de admiración ante la meritoria labor del Sr. Romero, sin que por *alguien* se interprete de exagerado apasionamiento nacido de un corazón que sabe querer y de una inteligencia que sabe distinguir.

Pero mirando más alto, arrinconando bajas pasiones á las que jamás concedimos albergue en nuestro corazón de niño, debemos pronunciar la última palabra sobre esa ordenada série de cartas que al amigo D. Joaquin plugo dedicarnos; arca de riquísimos tesoros; verídicos sucesos y extraordinarios acontecimientos, hechos gloriosos y notables que el sueño de la eternidad durmieran en la fosa más profunda del olvido, si el sábio extremeño y director de la Escuela Normal de Pontevedra no hubiese ofrecido á nuestro estudio y consideración con un im-probo trabajo, digno de aplausos atronadores.

*La Iglesia pacense á través de los siglos* forma ya parte de la verdad histórica; los Prelados que nuestra diócesis gobernaron han sido levantados de sus sepulcros, y, de la lobreguez de las criptas en que yacían, fueron trasladados al siglo en que vivimos, y envueltos en sus sudarios pasaron ante nuestros lectores llevando consigo sus decretos, edictos, órdenes, exhortaciones y pastorales.

*La Iglesia pacense á través de los siglos* es una joya literaria, es un monumento arqueológico, propio del génio, de la pluma y del cincel del insigne catedrático D. Joaquin Romero, cuya flor de su porvenir fué segada en los albores de su vida, y al que por sus virtudes caballerescas, competencia y honradez acrisolada, siempre hemos creído digno de mejor suerte.

ALBERTO J. DE THOUS MONCHO.

## INFLUENCIA

de la fé y moral cristiana en el bienestar social  
y en el engrandecimiento de la nación española

*Véase la página 493*

### II.

**Y** en efecto: no es preciso poseer un gran fondo de condición para convenirse de que semejante afirmación entraña una gran verdad innegable, verdad que como depósito sagrado guarda la historia en sus páginas, á despecho de todos aquéllos que, encerrando en sus ingratos pechos iracundo é injustificado enojo contra la Iglesia Católica y sus doctrinas, quisieran arrancar de su frente inmaculada esa brillante diadema formada con las perlas de la santidad y de la ciencia.

A la verdad: ¿Cuándo mostró España su mayor engrandecimiento en todas las fases de su vida, sino en los días de su mayor apogeo religioso? ¿Cuándo se convirtió en soberana, y se hizo señora de dos mundos, en cuyos dominios no se ponía el sol, según la gráfica expresión de nuestro célebre P. Mariana? ¿Cuándo? Trasladémonos en alas del recuerdo histórico á aquellos felices tiempos, verdadera edad de oro de nuestra patria, en que la fé ardiente enfervorizaba los pechos españoles, y constituía el alma de las grandes empresas nacionales. Hagamos, sí, una excursión por el ameno y vasto campo de la historia del siglo de los grandes monarcas Carlos V y Felipe II en España, de Francisco I en Francia, de Enrique VIII en Inglaterra, de León X en Roma, y de Soliman el Magnífico en Turquía.

A su luz estudiemos las interesantes enseñanzas que nos ofrece, y agrupándolas, las ofreceré á los lectores de EL ÁGUILA EXTREMEÑA como un manojillo de olorosas flores.

Mas antes de penetrar en el intrincado laberinto que presenta el estudio de nuestra historia patria en este período, séame permitido hacer una observación. Sería ciertamente tarea pesadísima la que me impondría si tratase de ofrecer a lector algo más que un simple bosquejo de los tesoros científicos, literarios y artísticos que encerró España en su seno en ese período de su máximo engrandecimiento. Y no sería, por Cristo, porque pecase de árdua la empresa; puesto que materiales abundantísimos nos ofrece la historia de esa centuria, en términos de que si alguna circunstancia pudiera causarme embarazo, sería esa misma abundancia y riqueza. Esta consideración, pues, no me arredrará; pero arrédrame, y mucho, la de impacientar al lector con la prolijidad en la narración.

### III

Ofrece á nuestra imaginación este período histórico á manera de magestuoso edificio, revestido de inusitada suntuosidad y grandeza; cuya presencia conmueve dulce y suavemente el alma, dejándola experimentar goces y placeres hasta entonces no sentidos.

Destácase, á primera vista, de ese grandioso cuadro de nuestra aúrea civilización esa hermosa falange compuesta de eximios varones que dieron días de glo-

ria á nuestra nación, á la vez que fueron timbres de honor de nuestro Episcopado, no ménos que de nuestra ciencia y literatura.

En lo cual se echa de ver el gran tino, la prudencia exquisita conque en punto tan delicado acertó á obrar nuestro gran rey Felipe II, quien, después de su fallecimiento, mereció el honor de que el Pontífice Clemente VIII hiciese su elogio en estos términos, según Baltasar Parreño: «Ninguno supo jamás hacer merced con tanta igualdad, ni departir lo que Dios le había dado, como se vió en las provisiones de las Iglesias y Obispados: pues entendiendo cuanto importa al servicio de Dios que semejantes personas tuviesen merecimientos para ello, los había nombrado sin ningún respeto más del que merecían sus buenas prendas». ¿Qué extraño es, por consiguiente, que los veamos figurar en primera línea en el Concilio de Trento, dando así el más elocuente testimonio de sus profundos conocimientos en las ciencias teológica y canónica?

Sabios eminentes fueron también en ambas ciencias los Láinez, los Salmerones, los Canos, los Sotos, los Covarrubias, y tantos otros, en grado tal, que la augusta asamblea suspendió sus sesiones durante una enfermedad que padeció el segundo de los citados; y justo es consignar en loor del dominico Domingo Soto que recibió el encargo de redactar las siete primeras sesiones conciliares. Su proverbial ciencia ha pasado á la posteridad en aquel célebre dicho que la resume: «Qui scit Sotum, scit totum».

Ilustres cultivadores de la filosofía durante la primera mitad de ese siglo fueron Luis Vives y Sebastián Foxo Morcillo; y prez y honra de la Compañía de Jesús, en la segunda mitad, y restauradores de la filosofía escolástica, que yacía en deplorable estado de postración por consecuencia de la tendencia ocami-nominalista que había tomado desde que el Protestantismo acudió á las doctrinas amtotélicas para vigorizar con ellas las doctrinas luteranas, fueron Gabriel Vazquez, á quien el Pontífice Benedicto XIV llamó justamente con el exímio Suarez «Luminaria Fidee», y el ya citado Suarez, que es después de Santo Tomás, según afirma el sabio Cardenal González, el filósofo más escolástico de los escolásticos, el representante más genuino de la filosofía escolástica.

Toman parte activa en este movimiento regenerador el ilustre Benito Arias Montano, los dominicos Pedro Soto, Báñez y los jesuitas Molina, Fonseca, Oviedo y Valencia; y del clero secular Pedro Ciruelo, Villalpando y otros.

Prueba inequívoca de este magnífico renacimiento literario, de su desenvolvimiento y propagación son los innumerables Colegios y Universidades erigidos en estos días merced á la catolicidad acendrada de nuestros monarcas, al celo de nuestros obispos, y á la munificencia de piadosos próceres. Las universidades de Granada y Baeza fueron debidas respectivamente al celo apostólico del Arzobispo D. Gaspar Avalo, y del V. M. Juan de Avila por los años 1.530 y 1.533. La de Gandía obra fué del egregio Francisco de Borja; el imperial de Santiago fundación fué del Emperador Carlos V, y allende los mares, en 1.551, fué erigida á ruego de Fray Alonso de Veracruz la célebre Universidad de Méjico.

La suscita exposición que se acaba de hacer muestra el grado de desarrollo y de florecimiento que llegaron á adquirir entre nosotros todos los ramos del saber, el espíritu que le animaba, y lo hermanado que marchaba con las santas enseñanzas de la doctrina católica.

RICARDO DE LA VEGA Y CUMPLIDO, *Presbítero.*



# APARISI

## FLORES QUE NO SE MARCHITAN.

### Eccs de nuestras circulares?

(Continuación.—Fragmentos.)

**Aparisi y Guijarro.**—La simpática Revista EL AGUILA EXTREMEÑA ha tenido el feliz pensamiento de promover una suscripción para impedir que los restos mortales del gran orador católico vayan á parar á la fosa común de uno de los cementerios de Madrid.

Cuenta con nosotros el colega extremeño.... — *El Urbión* del 27 de Octubre.

\* \* \*

*El Siglo Futuro*, después de reproducir cuanto de nosotros han dicho *La Libertad* y *El Centro*, y de publicar nuestras dos *Circulares*, añade:

*El Correo Español* ha hecho suyo el artículo de *El Centro* y reproducido las circulares de EL AGUILA EXTREMEÑA

... conste que el diario carlista de Madrid «está de todo corazón conforme con tan generoso pensamiento». — *El Siglo Futuro* del 2 de Noviembre.

\* \* \*

Además de los periódicos católicos citados han manifestado su conformidad y adhesión á esta Revista, los siguientes: *El Correo de Zamora*, *El Correo de Andalucía*, *Heraldo de Madrid*, *La Epoca*, *La Correspondencia de Valencia*, *El Mercantil Valenciano*, *El Liberal Extremeño*, *La Semana Católica*, *El Nacional*, *El Español*, *La Correspondencia de España*, *Las Provincias*, varios periódicos republicanos con ribetes de librepensadores y muchos otros.

A todos damos las gracias, y seguiremos informando de lo que resulte de nuestras gestiones.



## CUENTO FINAL

## LA PASTORA

(CONCLUSIÓN)

*Véase pág. 495.*

## III.

Era una triste noche de invierno. La luna brillaba en el cielo azul. La luz de las estrellas tenía un brillo desusado: el valle, la colina y la aldea descansaban bajo un velo de infinita claridad.

La nieve caía en grandes copos; las ramas de los árboles del valle destacábanse del fondo de la luz, y al mirarlos de lejos, parecían mudos gigantes con vestiduras blancas, que la virazón de la noche sacudía en pedazos.

La paja de los techos de las silenciosas cabañas, el agua de la fuente, que murmuraba durante el día, la colina, el campanario, hasta la torre de piedra del molino, todo, todo, poco á poco, iba quedando en vuelto en el manto del invierno.

En la aldea reinaba un triste silencio, desde el toque de las Ave Marias; al parecer todo dormía.

Sólo de una cabaña, que estaba más cerca de la ermita y alejada de las otras, se veía por entre las rendijas de una ventana, la claridad mortecina de una luz.

Era el pobre albergue de la madre de Pastora.

Entremos allí quedito, para que no despierte la desdichada viejecita, ni se interrumpa la oración del cura.

Siéntese una respiración cansada, apenas interrumpida por la oración.

Se ve un rostro pálido, blanco como la nieve, una cabeza con los cabellos sueltos recostada sobre una almohada é iluminada apenas por la luz de una vela de cera, que oscila al pasar la brisa junto á ella, y que alunmbra la imagen de una Virgen...

Reina sepulcral silencio durante la noche; ni un acento ni un suspiro. Apenas se sienten á lo lejos pasos apresurados, mezclados con sollozos. Quién interrumpirá así el silencio de la noche? Qué sombra ó sér será ese que, azotado por el viento, corre tan presuroso?...

Ah!... Es una muger, parece una niña; la cabellera está

salpicada de nieve, los ojos mortecinos, los labios entrea-biertos murmuran una plegaria... silencio... un rayo de luz va á iluminar su rostro... Es la Pastora, que, sin que el rigor del frío la pueda detener, va á ver si encuentra algún socorro para su madre, que desde la caída de la tarde está para morir...

Volvamos al pobre tugurio, la enferma yace en el lecho; los brazos, descarnados ya, se mueven con dificultad, los labios ábrense lentamente, como se abre una flor: de vez en cuando se sienta en la cama, mira en rededor de sí, como si buscase alguna cosa que no encuentra; y luego con voz casi imperceptible, decía al padre, interrumpiendo su rezo.

—Padre, mi hija?

—Sosiégate, que no tarda...

—Salió?... Paréceme que está cayendo nieve... A dónde fué?

—A la aldea vecina á llamar á un médico, porque desea mucho tu vida.

—Hija mia querida!...

No... no, padre, ya no... volveré á besar su rostro.

—Cerráronse entonces los ojos de la moribunda; el padre pónele la mano en la frente; estaba fría como la nieve que cubría la calle; arrodillóse á los pies del lecho, y púsose á rezar. Era ya cadáver la buena viejecita.

#### IV.

Al día siguiente, después de la triste escena que acabo de describir, cuando el sol se escondía tras de la colina, madre é hija eran llevadas camino del cementerio.

Cómo?... También murió la Pastora?—preguntaban los nietos á su abuelo, que era quien contaba este cuento.

—Sí, hijos míos: esa niña amaba tanto á su madre enferma, que viéndola morir, y sabiendo que en la aldea vecina había un médico, sin que el frío la detuviese corrió á llamarle. Mas la nieve heló su pobre cuerpo, y cayó vencida; al otro día un hombre, que iba al campo, la encontró tendida en el camino.

Ya veis, hijos míos, cuánto amor puede tener un niño; amad como la humilde Pastora; a nad así á vuestras madres, que nunca un sacrificio es mucho para aliviarlas en sus dolores.

A. W.

Por la traducción,

FRANCISCO FRANCO Y LOZANO.

Joaquín Carvajal, capellán ejemplarísimo de dicha comunidad.

El sermón estuvo á cargo del virtuoso Dominico Fray Juan Casas, que con estilo fácil y correcto hizo el panegírico del santo. — *El Corresponsal*.

Silvio Magni.—Pianos nuevos de cuerdas cruzadas "R. Maristany", á cinco duros mensuales; Barcelona.—Se cambia, afina y compone toda clase de instrumentos, todo garantizado, por el agente Silvio Magni, Cansado, 29, Badajoz.

—A los padres de familia que lo desean les podremos dar noticia de una casa muy religiosa y de muy buenas costumbres, donde serán admitidos los niños que hayan de cursar sus estudios en esta capital.

Academia politécnica.—Núm. 12 calle Menacho, núm. 12.—BADAJOZ.—Director: D. FRANCISCO ACED Y BARTRINA, Profesor mercantil.—Como garantía de la sólida enseñanza que en este centro reciben los alumnos, publicamos los nombres de los señores profesores encargados de la misma.

Profesores de la preparación para

CARRERAS MILITARES.—D. Julio Carande, Comandante de Ingenieros; D. Federico Membrillera, Ingeniero de Caminos; D. Luis Saldaña, Arquitecto (dibujo) y D. Francisco Aced, Profesor mercantil (idiomas).

Peritos electricistas, agrícolas, mercantiles, Sobrestantes de obras públicas, Topógrafos, Profesores mercantiles, Contadores del Estado, provincia y municipio, etc. etc.

SEGUNDA ENSEÑANZA y Facultades de Derecho y Filosofía y Letras.—Para matemáticas, dibujo é idioma los mismos profesores que para las militares, y los siguientes para las demás materias:

D. Aureliano Gaitán, Abogado con bufete abierto; D. Leopoldo de Mizuel, id. id.; D. Rafael Yañez-Barnuevo, id. id.; D. Juan Blanco Dávila, Presbítero; D. José López Prudencio, Licenciado en Filosofía y Letras; D. Jesús de Miguel, Licenciado en Farmacia; D. Ignacio Santos Redondo, Oficial del Cuerpo de Correos.

CUERPO PERICIAL DE ADUANAS.—D. Enrique de la Piñera, segundo Jefe de la Aduana de esta capital, D. Jesús de Miguel y D. Ignacio Santos Redondo.

MAGISTERIO DE 1.<sup>a</sup> ENSEÑANZA en sus tres grados.—D. Abdón Francisco López Prudencio y D. Alberto J. de Thous Moncho, Profesores titulados con ejercicio en esta capital.

Para consultas, condiciones, honorarios y demás detalles, deben dirigirse á D. Francisco Aced Bartrina, Director de la Academia.

---

## A nuestros colegas

Rogamos á nuestros queridos colegas, con los cuales tenemos establecido el cambio, tengan la bondad de variar la dirección, pues algunos van aún á Fuente del Maestro, privandonos del placer de recibir antes sus agradables visitas.

Dirección: EL AGUILA EXTREMENA.—Badajoz.

IMPRESA  
 LITOGRAFIA Y TALLER DE ENCUADERNACION  
 DE  
 UCEDA HERMANOS

BADAJOS



En este antiguo y acreditado establecimiento se venden hojas impresas para estados de Bautismos, Matrimonios, Defunciones y Censos parroquiales; y cuantos libros é impresos pueden necesitarse en una parroquia; Sacras para altares, y de todo cuanto se refiere al ramo religioso.

Hay también un gran surtido en Devocionarios, Estampas, Medallas y otros objetos de piedad.

Se confeccionan Libros Sacramentales rayados en papel fuerte de hilo.

Se encuadernan tomos del BOLETIN ECLESIASTICO, y libros en toda clase de encuadernaciones.

Se hacen para fiestas religiosas, participaciones, memoriales, y recuerdos de Santa Comunión, en una ó varias tintas.

Hay, en abundancia, libros rayados, plumas, lápices y de escritorio.

Esta Casa tiene un completo surtido en Misales, Breviarios y Rituales, y una magnífica colección de estampas religiosas.

*Director de La Revista de Cáceres*

